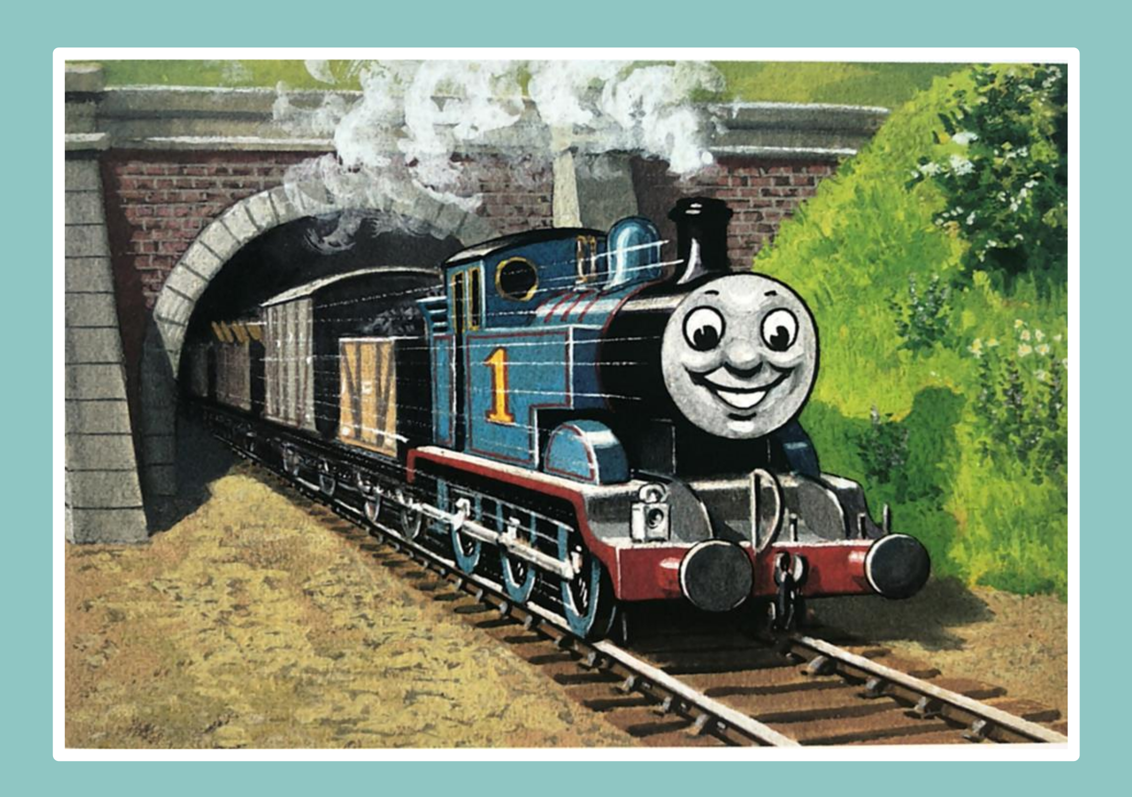
LA SERIE DEL FERROCARRIL NO. 2

THOMAS LA LOCOMOTORA



EL REV. W. AWDRY
con ilustraciones de
C. REGINALD DALBY

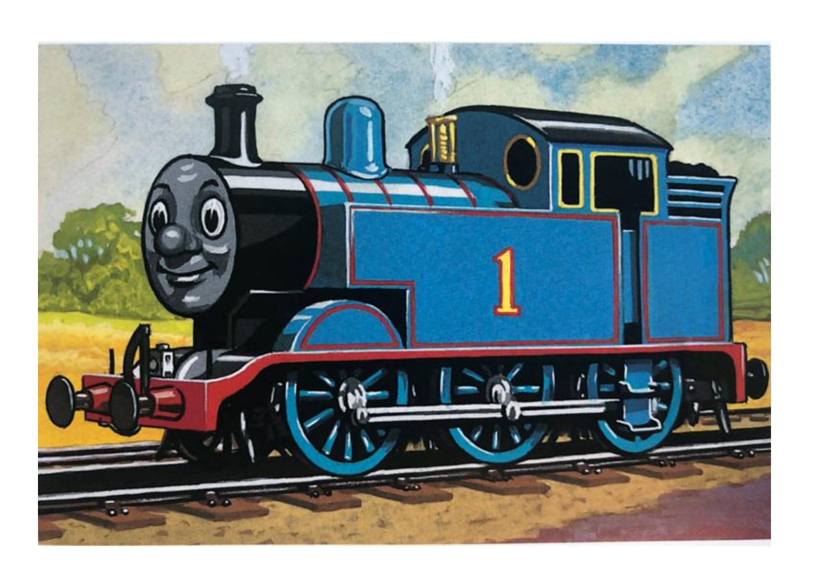
QUERIDO CHRISTOPHER,

Aquí está tu amigo Thomas la Locomotora. Él quería salir del depósito de su estación y ver el mundo. Éstas historias te cuentan cómo lo hizo.

Espero que te gusten, porque tú me ayudaste a escribirlas.

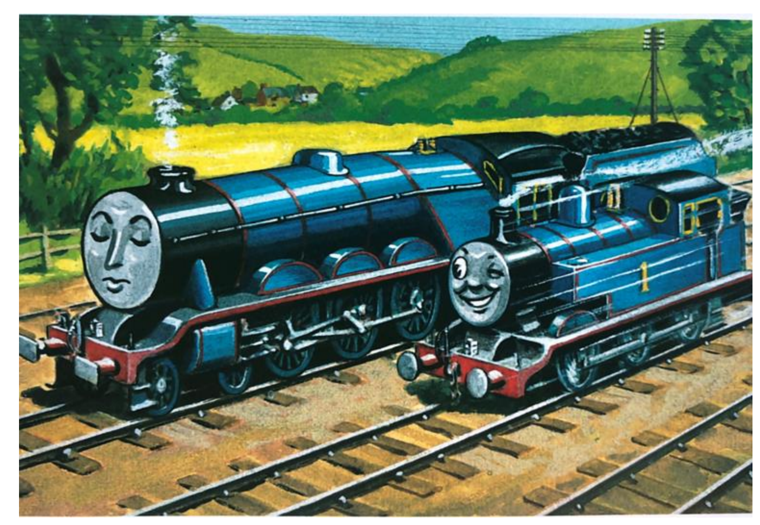
CON AMOR, PAPÁ.

THOMAS Y GORDON



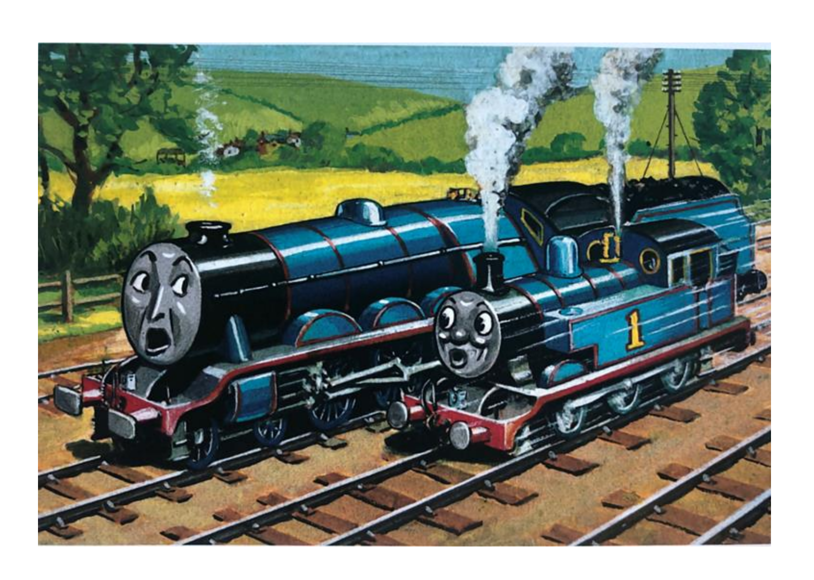
THOMAS es una locomotora que vive en una Gran Estación. Tiene seis pequeñas ruedas, una pequeña chimenea, una pequeña caldera y una pequeña cúpula.

Es una exigente y pequeña locomotora. Siempre moviendo vagones aquí y allá. Thomas los lleva a la estación listos para que las grandes locomotoras los tomen en largos viajes; y cuando los trenes regresan, y los pasajeros desembarcan, el se lleva los vagones para que las grandes



locomotoras puedan ir a descansar.

Pero también es una pequeña locomotora traviesa. Pensaba que ninguna locomotora trabajaba tan duro como él, así que solía hacerles bromas. Le gustaba en especial llegar silenciosamente al lado de una gran locomotora dormitando en una vía muerta y hacerla saltar.



"¡Pip, pip, pip, pip, pip! ¡Despierta haragán!" silbaba "¿por qué no trabajas tan duro como yo?"

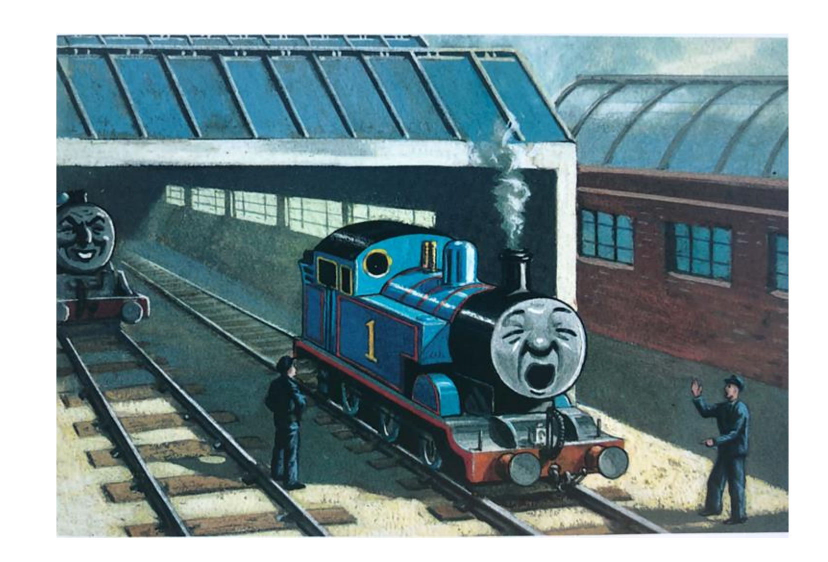
Después se reía groseramente y se iba corriendo para acomodar más vagones.

Un día Gordon estaba descansando en una vía muerta. Estaba muy cansado. El Gran Expreso del que siempre tiraba había salido tarde y tuvo que ir tan rápido como pudo para retomar el tiempo perdido.

Estaba a punto de irse a dormir cuando Thomas llegó traviesamente. “¡Despierta haragán!” silbó “¡Haz algo de trabajo duro para cambiar – no me puedes atrapar!” y se fue corriendo y riéndose.

En lugar de irse a dormir otra vez, Gordon pensó en como vengarse de Thomas.

Un día Thomas no podía despertar. Su Maquinista y su Fogonero no lo podían arrancar. Su fuego se había apagado y no había suficiente vapor.

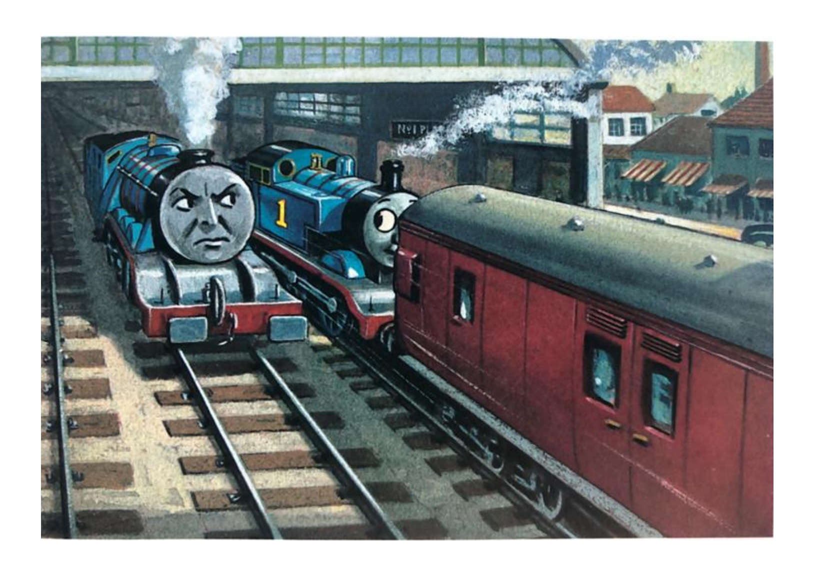


Ya casi era la hora del Expreso. Los pasajeros esperaban, pero los vagones no estaban listos.

Al fin Thomas arrancó. “¡Oh Dios, oh Dios!” bostezó.

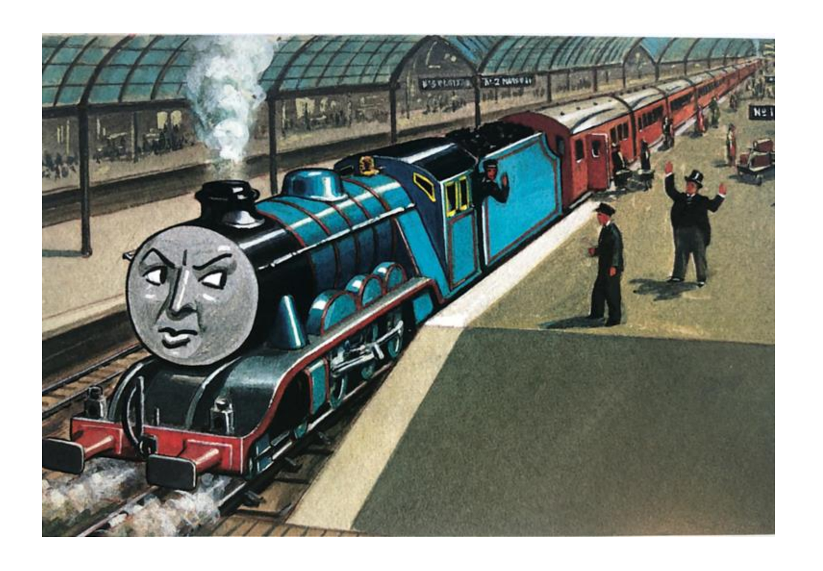
“¡Vamos!” dijeron los vagones. “¡Apúrate!” Thomas los golpeó groseramente y se dirigió a la estación. “¡Dejen de holgazanear! ¡Dejen de holgazanear!” refunfuñó. “¿Dónde has estado? ¿Dónde has estado?” preguntaban los vagones enojados.

Thomas llegó molesto a la estación donde Gordon estaba esperando. “Pup, pup, pup. Apúrate” dijo Gordon enfadado. “Pip, pip, pip. ¡Apúrate tú!” dijo Thomas, travieso.



“Sí” dijo Gordon “lo haré” y justo antes de que los vagones se detuvieran Gordon salió de la vía muerta y se enganchó al tren.

“Pup, pup” silbó. “Entren rápido, por favor.” Así que los pasajeros entraron rápido, la señal cayó, el reloj marcó la hora, el Guarda ondeó su bandera verde y Gordon estaba listo para arrancar.



Thomas usualmente empujaba a los grandes trenes para ayudarlos a arrancar. Pero siempre lo desenganchaban antes para que cuando el tren avanzara bien él pudiera detenerse y regresar.

Ésta vez estaba retrasado, y Gordon arrancó tan rápido que se olvidaron de desenganchar a Thomas.

"Pup, pup" dijo Gordon.

"Pip, pip, pip" silbó Thomas.

"¡Vamos! ¡Vamos!" resopló Gordon a los vagones.

"¡Tira más fuerte! ¡Tira más fuerte!" resopló Thomas a Gordon.

El pesado tren lentamente comenzó a moverse fuera de la estación.

El tren fue cada vez más y más rápido; demasiado rápido para Thomas. Quiso detenerse, pero no pudo.

"¡Pip! ¡Pip! ¡Para! ¡Para!" silbó.

"¡Rápido! ¡Rápido! ¡Rápido!" rió Gordon al frente.

"¡No te puedes escapar! ¡No te puedes escapar!" rieron los vagones.

El pobre Thomas iba más rápido de lo que jamás había ido. Se había quedado sin aliento y le dolían las ruedas, pero tenía que seguir.

"No volveré a ser el mismo" pensó tristemente "mis ruedas van a estar muy desgastadas."



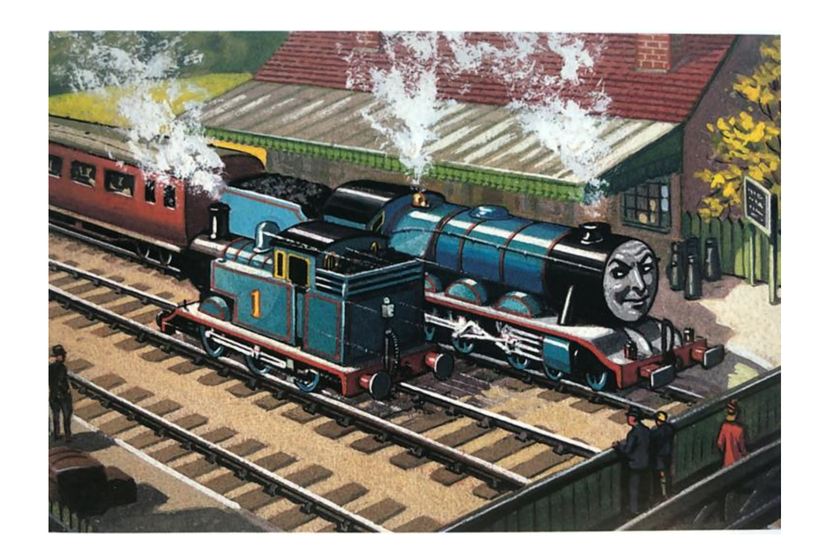
Al fin se detuvieron en una estación. Todos se rieron al ver a Thomas resoplando y jadeando detrás del tren.

Lo desengancharon, lo pusieron en una plataforma giratoria y después se movió a una vía muerta fuera del camino.

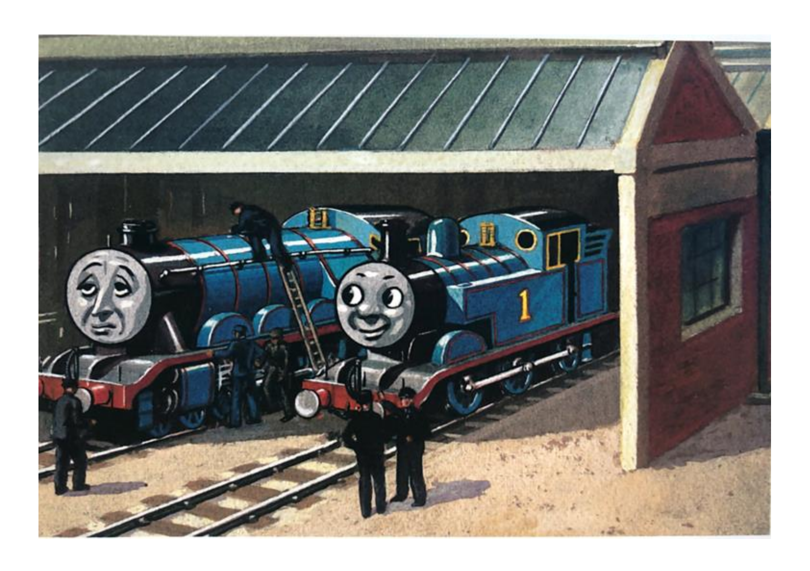
"Bueno, pequeño Thomas" rió Gordon mientras pasaba "ahora sabes lo que significa el trabajo duro, ¿no?"

El pobre Thomas no pudo responder, estaba sin aliento. Solo resopló lentamente para descansar y tomó un largo, largo trago.

Se fue a casa muy lentamente y tuvo cuidado de no hacerle bromas a Gordon nunca más.



EL TREN DE THOMAS



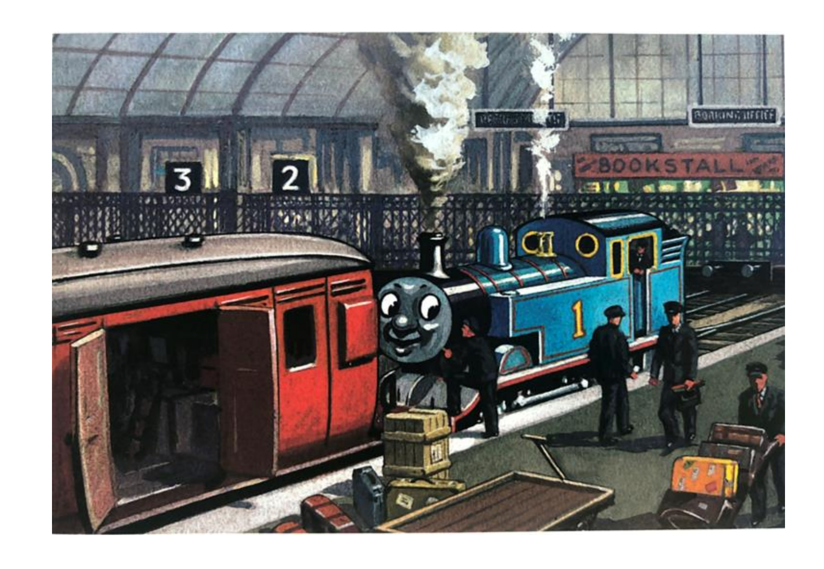
THOMAS a menudo se quejaba porque no lo dejaban arrastrar trenes de pasajeros.

Las otras locomotoras se reían. "Eres muy impaciente" decían. "¡Seguramente te olvidarías de algo!"

"Tonterías" decía Thomas, enojado. "Solo esperen, ya les mostraré."

Una noche él y Henry estaban solos. Henry estaba enfermo. Los hombres trabajaron duro pero él no mejoraba.

Henry solía llevar el primer tren en la mañana y Thomas tenía que preparar sus vagones. "Si Henry está enfermo" pensó "tal vez pueda llevar su tren."



Thomas corrió a buscar los vagones. "*Vamos, vamos* " se quejó. "Aún hay tiempo, aún hay tiempo" refunfuñaban los vagones.

Thomas los llevó a la plataforma y quería ponerse al frente de una vez, pero su Maquinista no lo dejó. "No seas impaciente, Thomas" le dijo.

Así que Thomas esperó y esperó.

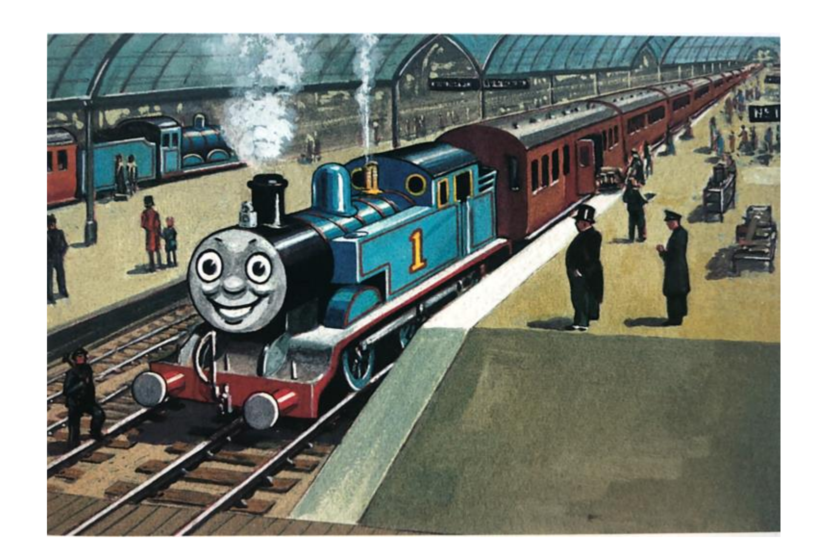
Los pasajeros subieron a bordo, el Guarda y el Jefe de Estación caminaban de ida y vuelta, los porteros cerraron las puertas con fuerza pero Henry no venía. Thomas se emocionaba más y más con cada minuto. El Director Gordo salió de su oficina para ver qué sucedía y el Guarda y el Jefe de Estación le contaron sobre Henry.

“Busquen otra locomotora” ordenó.
“Solo está Thomas” dijeron.
“Entonces tendrás que hacerlo tú, Thomas. ¡Date prisa!”

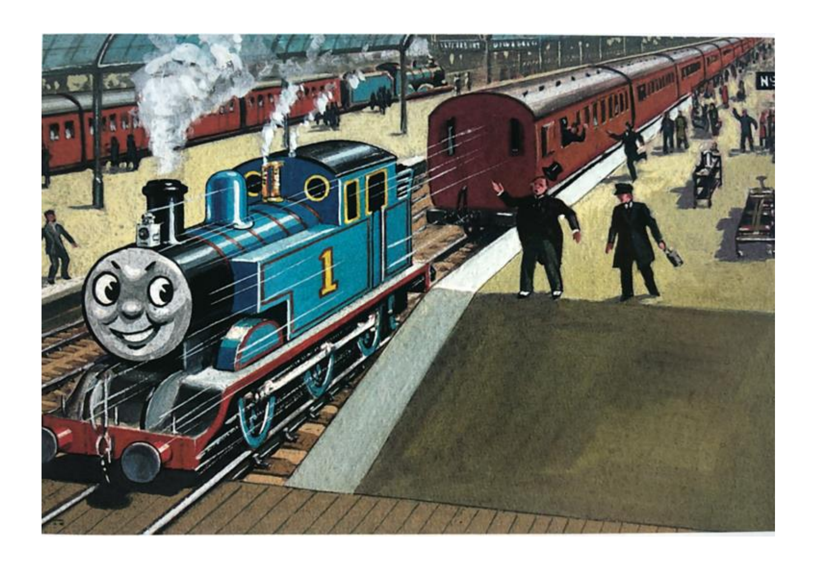
Así que Thomas corrió al frente y retrocedió justo delante de los vagones listo para arrancar.

“No seas impaciente” dijo su Maquinista. “Espera a que todo esté listo.”

Pero Thomas estaba demasiado emocionado como para escuchar una sola palabra de lo que dijo.



Nadie sabe con certeza qué sucedió después. Quizás se olvidaron de enganchar el tren a Thomas; quizás Thomas fue demasiado impaciente como para esperar a que todo estuviera listo; o quizás su Maquinista jaló de la palanca por error.



Sea como sea, Thomas arrancó. Las personas le gritaban y agitaban los brazos pero él no se detuvo.
“Deben de estar saludándome porque soy una locomotora espléndida” pensó dándose importancia. “Henry dice que es difícil llevar trenes pero yo creo que es sencillo.”

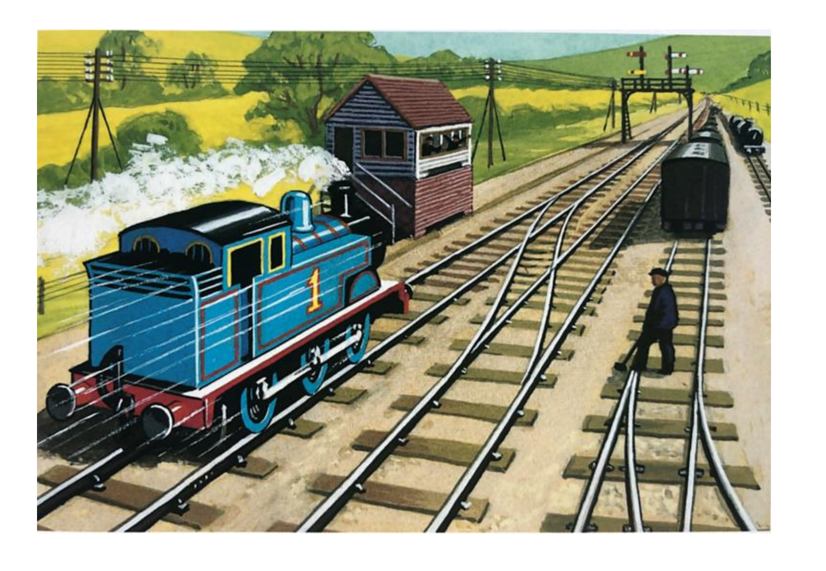
“¡Rápido! ¡Rápido! ¡Rápido!” resopló imitando a Gordon.

Mientras pasaba por la primera garita de señales vio a los hombres asomándose agitando los brazos y gritando.

“Están encantados de verme” pensó. “Nunca me habían visto llevando un tren – es un buen gesto de su parte” silbó “Pip, pip, gracias” y se alejó.

Pero llegó a una señal que marcaba “Peligro”.

“¡Maldición!” pensó. “Debo detenerme, y estaba yendo tan bien, ¡qué molestas que son



las señales!" Y soltó un "Pip, pip" enojado con su silbato.

Uno de los Guardavías corrió a su encuentro. "¡Hola Thomas!" le dijo "¿Qué haces aquí?"

"Estoy llevando un tren" dijo Thomas orgulloso. "¿No lo ves?"

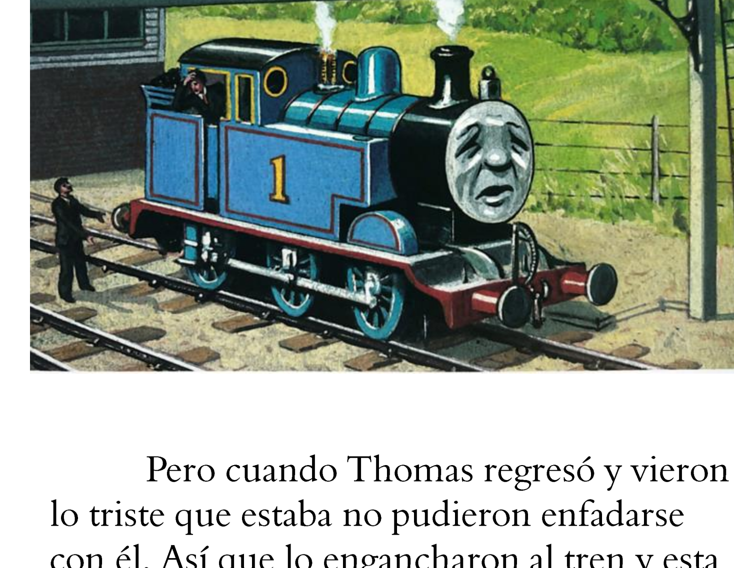
"Entonces, ¿dónde están tus vagones?" Thomas miró hacia atrás. "¡Dios mío!" dijo "¡Si los hemos dejado atrás!"

"Sí" dijo el Guardavía "más vale que regreses rápido y los recuperes."

El pobre Thomas estaba tan triste que casi se echa a llorar.

"¡Anímate!" le dijo su Maquinista. "Volvamos rápido e intentemos otra vez."

En la estación todos los pasajeros hablaban al unísono. Le decían al Director Gordo , al Jefe de Estación y al Guarda lo malo que era el ferrocarril.



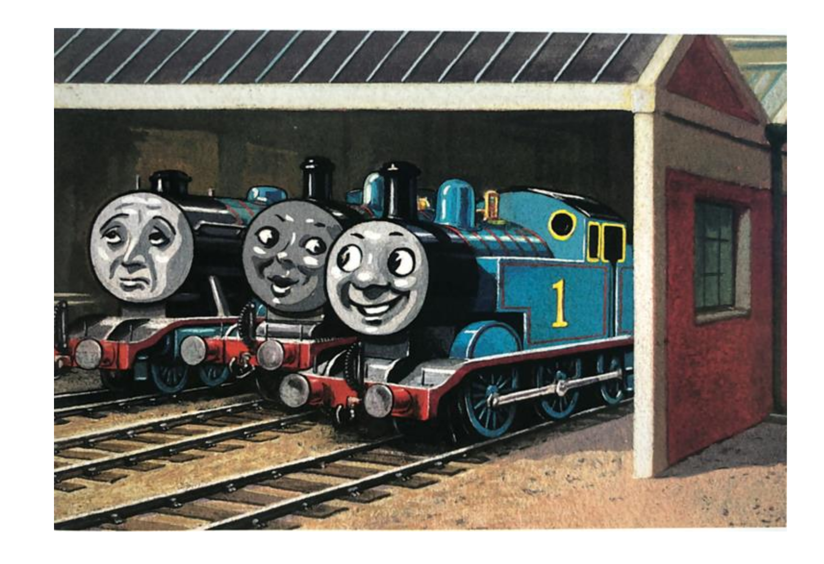


Pero cuando Thomas regresó y vieron lo triste que estaba no pudieron enfadarse con él. Así que lo engancharon al tren y esta vez *sí* que lo jaló.

Pero por un buen tiempo las otras locomotoras se reían de Thomas y decían:

"¡Miren, ahí está Thomas, el que quería llevar un tren pero se olvidó de los vagones!"

THOMAS Y LOS FURGONES



THOMAS solía quejarse en el cobertizo durante la noche.

“Estoy cansado de empujar vagones, quiero ver el mundo.”

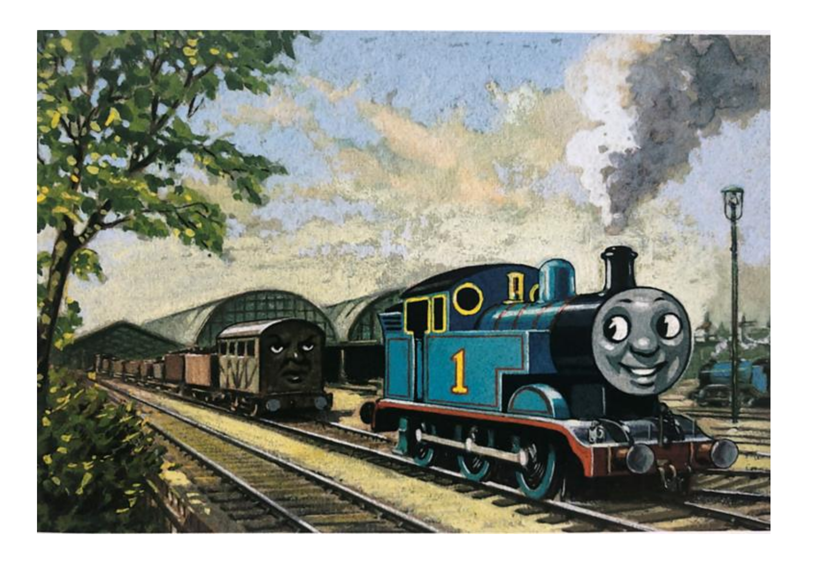
Las otras locomotoras no le hacían mucho caso ya que Thomas era una pequeña locomotora con una gran lengua.

Pero una noche Edward fue al cobertizo. Era una locomotora muy amable y sintió pena por Thomas.

“Tengo que llevar a casa unos furgones mañana” le contó. “Si los llevas en mi lugar, yo puedo empujar vagones en el depósito.”

“Gracias” dijo Thomas “eso sería magnífico.”

Así que a la mañana siguiente le preguntaron a sus Maquinistas, y cuando ambos



aceptaron Thomas corrió felizmente a buscar los furgones.

Pero los furgones son tontos y ruidosos. Hablan demasiado y no prestan atención a lo que hacen. No escuchan a su locomotora, y cuando ésta se detiene se golpean unos contra otros gritando.

“¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¿Qué está sucediendo?”

Y me apena decir que suelen hacerle bromas a las locomotoras que no están acostumbradas a ellos.

Edward lo sabía todo sobre los furgones. Le advirtió a Thomas que fuera cuidadoso, pero Thomas estaba demasiado emocionado para escuchar.

El acoplador cerró el enganche, y, cuando la señal cayó, Thomas estaba listo.



El Guarda hizo sonar su silbato. “¡Pip, pip!” respondió Thomas y arrancó.

Pero los furgones no estaban listos.

“¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!” gritaban mientras sus enganches se tensaban. “Espera Thomas, espera.” Pero Thomas no esperó.

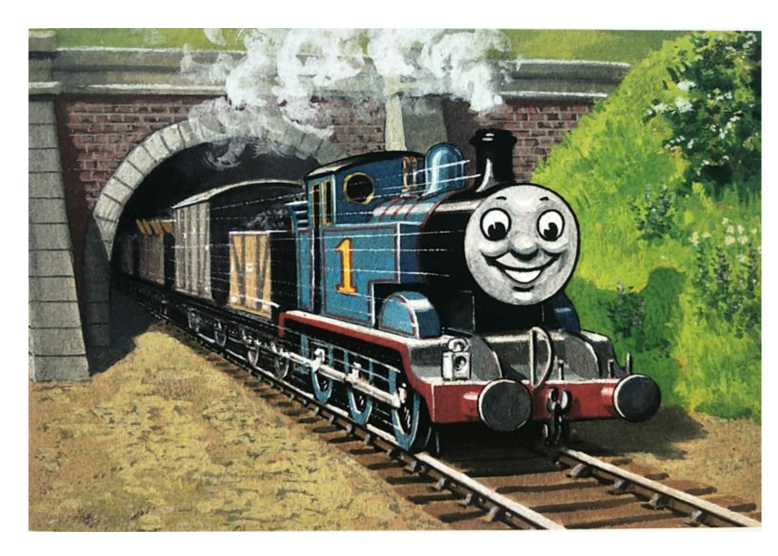
“Va — mos; va — mos” resopló, y los furgones refunfuñaron lentamente fuera de la vía muerta hacia el Ramal Principal.

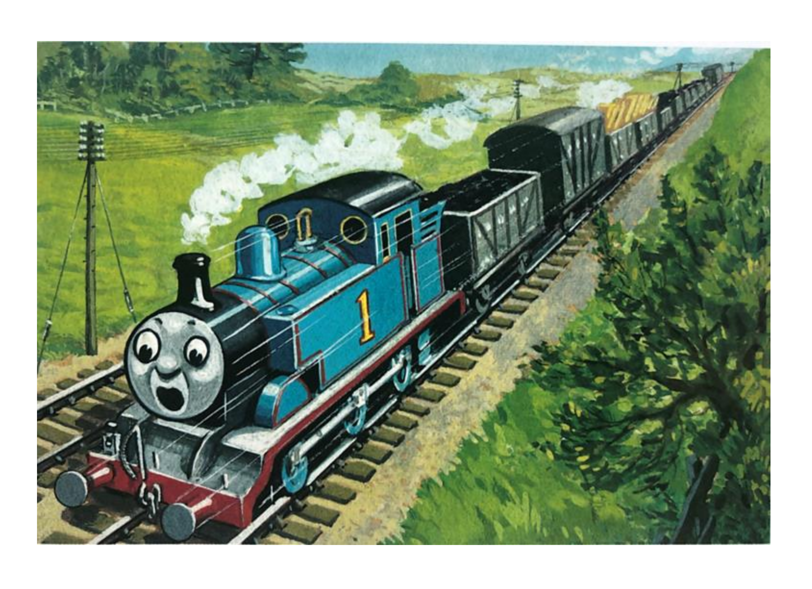
Thomas estaba contento. “Vamos, vamos” resoplaba.

“¡Está — bien! — ¡No — te quejes! — ¡Está — bien! — ¡No — te quejes!” refunfuñaban los furgones.

Traqueteaban por las estaciones y retumbaban sobre los puentes.

Thomas silbó “¡Pip! ¡Pip!” y pasaron a toda velocidad a través del túnel en donde habían encerrado Henry.





Entonces llegaron a la cima de la colina en donde Gordon se había atascado.

“Mantente firme, tranquilo” advirtió el Maquinista, cerró el vapor y comenzó a aplicar los frenos.

“Nos estamos deteniendo, nos estamos deteniendo” llamó Thomas.

“¡No! ¡No! ¡No! ¡No!” respondieron los furgones y se pegaron los unos contra los otros. “¡Va — mos! ¡Va — mos!” y antes de que su Maquinista pudiera detenerlos, los

furgones empujaron a Thomas colina abajo y traqueteaban y reían a sus espaldas.

El pobre Thomas trató de evitar que lo empujaran demasiado rápido. "¡Dejen de empujar! ¡Dejen de empujar!" gritó, pero los furgones no se detuvieron.

"¡Va — mos! — ¡Va — mos!" se carcajeaban tontamente.

Se alivió cuando llegaron al pie de la colina. De repente vio el lugar en donde debían de detenerse.



"¡Oh Dios mío! ¿Ahora qué hago?" Traquetearon por la estación y, por suerte, la vía estaba libre mientras se desviaban al depósito de carga.

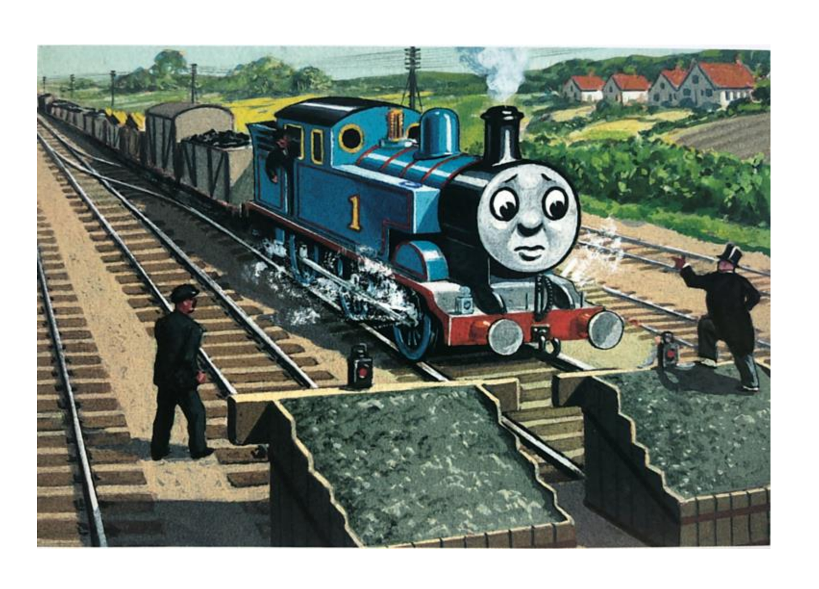
"¡Oo ————— ooha —— r!" gimió Thomas mientras sus frenos se clavaban y patinaba sobre los rieles.

"Debo detenerme" dijo, y cerró los ojos.

Cuando los abrió se dio cuenta de que se había detenido justo en frente de los parachoques, y ahí observándolo estaba ——

¡El Director Gordo!

"¿Qué estás haciendo aquí, Thomas?" preguntó seriamente.



"Traje los furgones de Edward" respondió Thomas.

"¿Por qué venías tan rápido?"

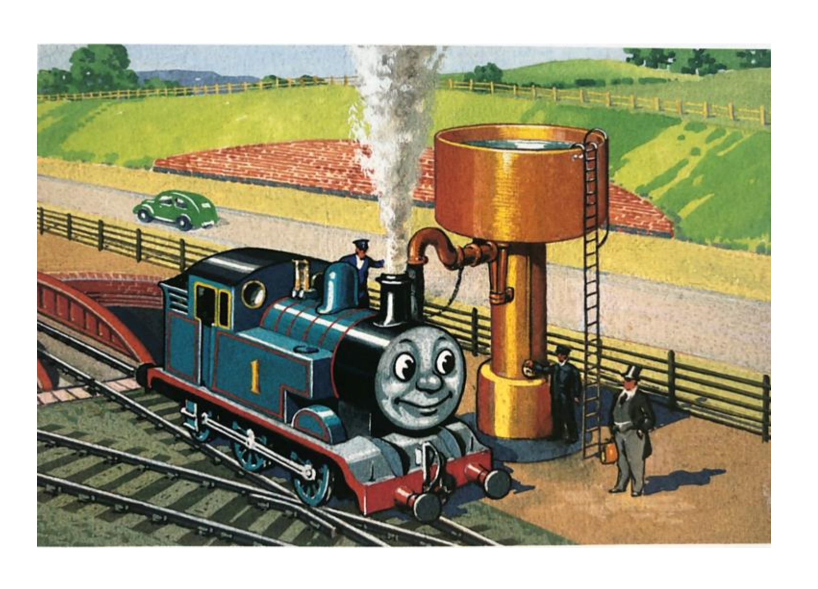
"No quise hacerlo, me *empujaron*" dijo Thomas tristemente.

"¿Nunca habías arrastrado furgones antes?"

"No."

"Entonces tienes mucho que aprender sobre furgones, pequeño Thomas. Son muy tontos y deben ser puestos en su lugar. Después de que los empujes por aquí durante unas cuantas semanas sabrás casi tanto sobre ellos como Edward. Entonces serás una Locomotora Realmente Útil."

THOMAS Y EL TREN GRÚA



TODOS los días el Director Gordo iba a la estación para tomar su tren y siempre le decía "¡Hola!" a Thomas.

Había montones de furgones en el depósito – otros más llegaban cada día – y Thomas tenía que empujarlos y arrastrarlos a sus lugares correspondientes.

Trabajaba duro – sabía que no era tan inteligente como había pensado. Por otro lado, el Director Gordo había sido amable con él y quería aprender todo sobre furgones para ser una Locomotora Realmente Útil.

Pero en una vía muerta se encontraban unos furgones que Thomas no debía tocar. Había un vagón pequeño, furgones planos y dos cosas extrañas que su Maquinista llamaba grúas.

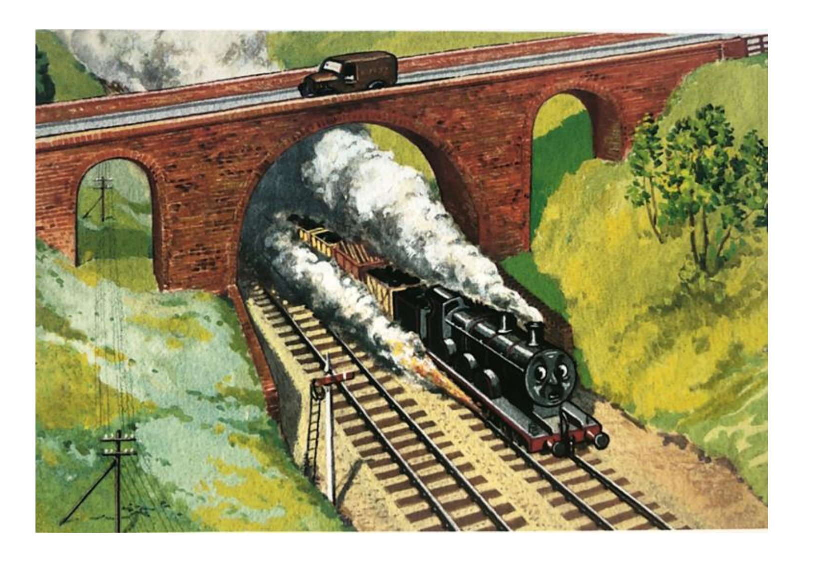
"Éste es el tren grúa" dijo. "Cuando hay un accidente los trabajadores entran al vagón y una locomotora los lleva rápidamente a ayudar a las personas lastimadas y a despejar y reparar la vía. Las grúas son para levantar cosas pesadas como locomotoras, vagones y furgones."

Un día, Thomas estaba en el depósito cuando escuchó una locomotora silbando "¡Socorro! ¡Socorro!" y un tren de carga pasó a toda velocidad por la estación.



La locomotora (una nueva llamada James) estaba asustada. Tenía las pastillas de freno en llamas y humo y chispas salían disparadas por ambos lados de sus ruedas.

"¡Me están empujando! ¡Me están empujando!" jadeaba.



“¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos!” reían los furgones; y aun silbando “¡Socorro! ¡Socorro!” el pobre James desapareció debajo de un puente.

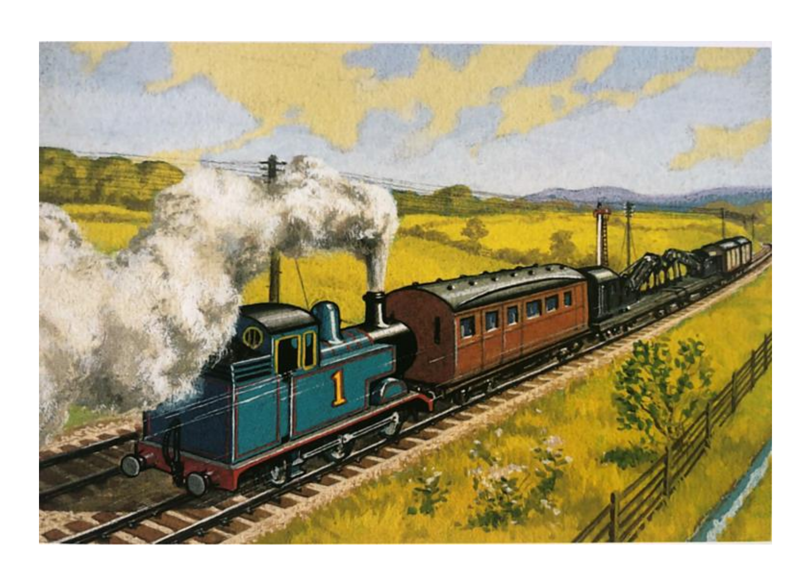
“Me gustaría enseñarles una lección a esos furgones” dijo Thomas la Locomotora.

De repente un timbre sonó en la garita de señales y un hombre vino corriendo. “¡James se salió de las vías – el tren grúa – rápido!” gritó.

Así que engancharon a Thomas , los trabajadores saltaron al vagón y partieron.

Thomas avanzó tan rápido como pudo. “¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos!” resopló, y esta vez no estaba tratando de imitar a Gordon, esta vez lo decía en serio.

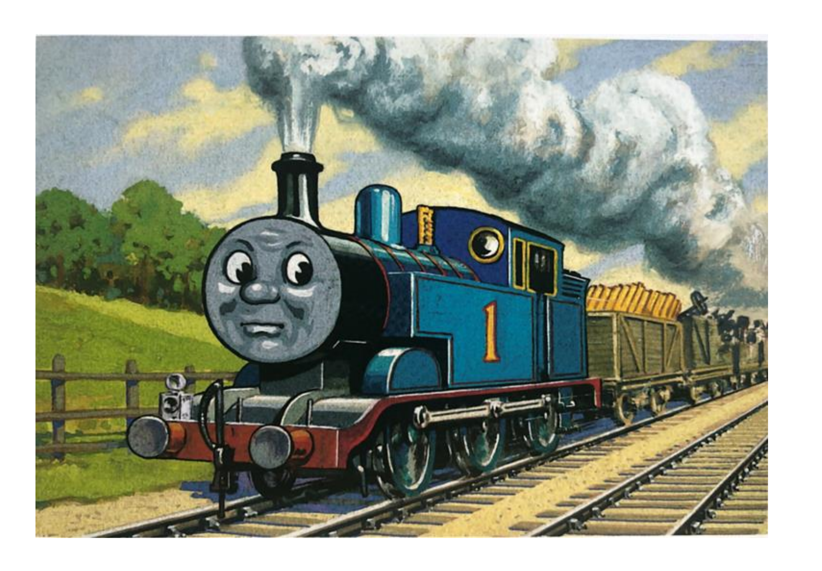
“Esos malditos furgones y sus bromas” pensó “Ojalá que el pobre James no se haya lastimado.”





Encontraron a James y los furgones en una curva en la línea. El furgón de cola y los últimos furgones seguían en los rieles, pero los del frente estaban apilados en un montón; James estaba en un campo con una vaca mirándolo, y su Maquinista y su Fogonero estaban revisándolo a ver si estaba herido.

“No importa, James” le dijeron. “No fue tu culpa, fueron esos frenos de madera que te pusieron. Siempre dijimos que no servían.”



Thomas empujó el tren grúa a un lado. Después arrastró los furgones ilesos fuera del camino.

"¡Oh —– Dios! —– ¡Oh —– Dios!" se quejaban.

"Se lo merecen. Se lo merecen" resopló Thomas enojado.

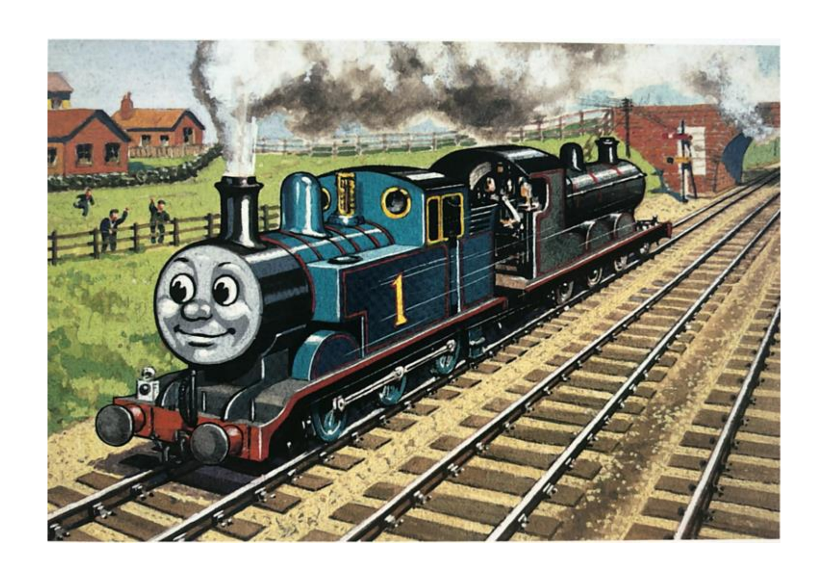
Cuando los hombres ponían más furgones en las vías él se los llevaba también. Trabajó muy duro resoplando de ida y vuelta toda la tarde.

"Esto les servirá de lección, esto les servirá de lección" les dijo a los furgones, y respondieron "Sí — lo — hará — sí —lo —hará" en un triste, gruñón y rechinante tono de voz.

Dejaron los furgones dañados y repararon la vía. Después con dos grúas pusieron a James devuelta en los rieles. James quiso moverse pero no pudo, así que Thomas lo ayudó llevándolo de regreso al cobertizo.

El Director Gordo esperaba ansiosamente por ellos.

"Bueno, Thomas" dijo amablemente "He escuchado todo y estoy muy complacido contigo. Eres una Locomotora Realmente Útil."



"James tendrá frenos adecuados y una nueva capa de pintura, y tú ———————— podrás tener tu propio Ramal."

"¡Oh, Señor!" dijo Thomas felizmente.

Ahora Thomas es más feliz que nunca. Tiene un Ramal a su cargo y resopla orgullosamente de ida y vuelta con dos vagones todo el día.

Nunca está solo, porque siempre hay alguna locomotora con quien hablar en el empalme.

Edward y Henry se detienen seguido y le cuentan las novedades. Gordon siempre tiene prisa y no se detiene; pero nunca se olvida de decir “Pup, pup” al pequeño Thomas, y Thomas siempre silba “Pip, pip” en respuesta.

